

UNA VIDA CON PROPOSITO 1 Pedro 2:9-10

En la ciudad de Birmingham, un policía se convirtió al cristianismo. Pero cuando desempeñaba su trabajo presenciaba tales cuadros de pecado y desgracia, que por un tiempo su esposa y él pidieron a Dios que les abriera la puerta de otro empleo. Oraron, pero no se recibió respuesta.

Por fin, un día él dijo a su esposa: *“Me parece que hemos cometido un error. Hemos implorado que se me conceda ceda cambiar de empleo, pero empiezo a creer que Dios me ha colocado como policía a propósito. Ahora voy a pedirle que me ayude a servir donde estoy”*.

Así principió su vida de magníficos servicios. Su influencia sobre los demás policías creció tanto que pronto lo nombraron director de detectives. Fue el instrumento que Dios usó para convertir a varios criminales.

Dios le ha puesto a usted donde se encuentra ahora, porque sabe que allí es donde puede rendir el mejor servicio.

Con la llegada de la filosofía en el siglo VI a.C., los grandes pensadores han tratado de dar respuesta a las grandes interrogantes de la vida tales como ¿qué es el hombre?, ¿por qué y para qué está en la tierra?, ¿por qué se comporta de la manera en que lo hace? Y muchísimas preguntas más que tienen que ver con la vida, con el mundo y con el universo. Las respuestas a estas preguntas tratan de hacerlas desde sus propias capacidades humanas utilizando la razón, el entendimiento y la lógica. Muchos de ellos tratan de alejar sus respuestas de todo lo que tenga que ver con lo místico o religioso para enfocar solamente en la parte del conocimiento y la razón.

Nosotros, los creyentes en Cristo, entendemos que no podemos dar respuesta a estas preguntas sin consultar al Autor de la Creación: Cristo Jesús; sí, el Señor Jesucristo es el Autor de la Creación. El Apóstol San Pablo le dijo a la Iglesia en Colosas: *“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten”* (Col. 1:16-17). Todo fue creado por el Señor Jesús para los propósitos del Señor Jesús. Créame, Él tiene un solo propósito firme: salvar al mundo. Y para ello, como lo he estado diciendo todas estas

semanas, Él cuenta con sus discípulos. Él cuenta con usted y conmigo y Él está esperando una respuesta nuestra a su llamado.

En cuanto a lo que decía hace un momento acerca de la filosofía con sus grandes pensadores, déjeme decirle que la filosofía es solo el pensamiento del hombre (razón y lógica), pero la Biblia es el pensamiento de Dios escrito y el Señor Jesucristo es el pensamiento de Dios hecho Carne. El Apóstol San Juan escribe: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”* (Jn. 1:1-3). La palabra verbo puede traducir como razón, y por cierto, la palabra verbo no es una palabra hebrea; es tomada por Juan de la filosofía griega precisamente para dar respuesta a este pensamiento griego acerca del pensamiento Creador. Si la filosofía es el pensamiento humano acerca de la creación y la vida, y la Biblia es el pensamiento de Dios acerca de la Creación y la vida; y si el pensamiento humano es limitado (no puede dar respuesta a todo), y el pensamiento de Dios es infinito (todo lo sabe), y si la Biblia que describe al Dios de la Creación es mucho antes del pensamiento filosófico, por mera lógica, ¿a quién le va a creer usted?

Poniendo las cosas en este orden, entonces podemos decir que Dios tiene respuesta en cuanto a la Creación y en cuanto al propósito de por qué estamos aquí. Pablo lo dice de esta manera: *“Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Ef. 2:10). Como puede ver claramente, hemos sido creados para hacer cosas, cosas que Dios ya tiene preparadas desde antes de la fundación del mundo. Hemos sido creados con propósito.

¿Qué clase de obras? El Apóstol San Pedro nos va a dar la respuesta aquí.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable” (v.9).

Pedro toma las palabras de la primera parte de este versículo afirmando lo que el Señor le había dicho a Israel en los tiempos de Moisés en el Antiguo Testamento: *“Ahora, pues, si diereis oído a Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra. Y vosotros Me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas*

son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Ex. 19:5-6). Ahora Pedro nos dice que Dios ve a su Iglesia como linaje o familia escogida, familia que ejerce el oficio de sacerdote del Rey; el sacerdote es el puente que conecta al hombre con Dios a través del Espíritu Santo. Dios ve a su Iglesia como nación santa o apartada para Él y como un pueblo adquirido por Él; adquirido significa que es propiedad de Dios y si es propiedad de Dios tiene que servir para sus propósitos. El pueblo entonces está sujeto a los propósitos de Dios y no Dios sujeto a los propósitos del pueblo. El pueblo hace lo que Dios dice y no Dios hace lo que el pueblo dice.

Pedro dice que el pueblo de Dios, la Iglesia, ha sido escogido con propósito. ¿Qué propósito? Anunciar las virtudes de Cristo ¿Qué virtudes? La palabra griega que se utiliza aquí puede ser traducida como *proezas* o *maravillas*. Es decir, la Iglesia está llamada a anunciar las obras maravillosas del Señor. ¿Qué obras maravillosas? Sin duda, su gloria, amor y bondad para con el pecador arrepentido, el perdón de pecados y la oportunidad de la salvación y la vida eterna en Cristo; también, el cambio de vida que ahora opera en los hijos del Señor. El llamado es a vivir vidas con propósito; vidas que reflejen esas virtudes de Dios en todas partes y con todas las personas, invitando, con nuestro testimonio (vv. 11-12) y, por supuesto, con el anuncio del Evangelio, a venir a los pies de Cristo.

Lo que anunciamos es que esas virtudes del Señor son las que nos han traído de la oscuridad de la muerte a la luz de la vida en Cristo Jesús o, como dice Pablo, nos ha liberado y nos ha transportado de la oscuridad al Reino del Hijo (Col. 1:3). Anunciamos que nos ha rescatado de la esclavitud del pecado a la libertad gloriosa. Ese el propósito de la Iglesia y eso es lo que usted y yo debemos anunciar por todas partes.

“vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (v.10).

El pueblo elegido de Dios es Israel. No hay otra nación elegida por Dios. Los judíos lo tenían tan claro que nadie que no era judío podía hacerse de la religión judía. Los gentiles que querían abrazar la religión judía eran aceptados sólo como *prosélitos*, palabra que significa “*que ha venido a unirse*”, pero no podían entrar en el Templo en el mismo lugar que entraban los judíos; los prosélitos tenían un lugar aparte. Pedro nos dice aquí que la Iglesia es el pueblo de Dios. Pablo dice que la Iglesia ha sido injertada al tronco que es Israel (Ro. 11). Y usa la figura del Profeta

Oseas (Os. 1:9,10; 2:23), para ejemplificarlo cuando dice: “Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo Mío al que no era Mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo Mío, allí serán llamados los hijos del Dios viviente” (Ro. 9:25-26). Pedro toma esa misma idea y la presenta aquí.

En otras palabras, sólo por la pura, libre y soberana gracia de Dios a través de Cristo Jesús la Iglesia puede decir con firmeza, con absoluta seguridad: “Somos el pueblo de Dios”. No éramos pueblo, pero por la gracia del Señor y mediante la obra redentora de Cristo, somos pueblo y ahora podemos disfrutar de las misericordias que Dios tiene para sus escogidos; además del perdón, de la salvación y la vida eterna, las bendiciones DIARIAS que recibimos en esta vida; su amor, cuidado, protección, guianza, etc.

Conclusión.

Tan solo en estos dos versículos Pedro usa la palabra *pueblo* tres veces y comienza llamando a ese pueblo familia (linaje) escogida. Con esto Pedro quiere comunicar lo preciosos que somos para Dios. Así es como nos ve Dios: como familia, como un puente que conecta, como iglesia santa, como posesión de Dios. Así nos ve porque así nos hizo en Cristo Jesús y la pregunta es, iglesia, ¿estamos viviendo como Dios nos ve?, ¿realmente reflejamos una vida de santidad?, ¿en verdad somos sacerdotes del Rey (real sacerdocio) que cumplen con su propósito de conectar al hombre con Dios?

¡Qué hermoso es saber que Dios nos ve como el pueblo elegido de Dios, que somos su pueblo muy especial!, pero al mismo tiempo ¡qué responsabilidad tan grande! Esto debe de provocar una respuesta en nosotros, debe de motivarnos a la gratitud diaria y al querer cumplir la misión para la cual Cristo nos salvó. Debe hacernos entender que no nos salvó para estar solo sentados en las bancas; no nos salvó solo para estar recibiendo bendiciones; no nos salvó para llevar vidas cómodas y despreocupadas. Nos salvó para que ahora nosotros anunciemos de su amor, de su bondad, de su perdón, de la vida eterna que sólo se logra por la fe en Él y sólo en Él. Nos salvó para ser instrumentos útiles de salvación en sus manos; nos salvó para que prediquemos de Cristo con el testimonio y con la Palabra haciendo obras que glorifiquen el Nombre de Dios (v.12 / Mt. 5:16), como vimos la semana pasada.

Tenemos que ser muy diferentes a como es el mundo. Pero tristemente parte de la iglesia está en un estado cómodo mientras el mundo se pierde sin Cristo, sin fe y sin esperanza; la iglesia permanece indiferente sabiendo que miles cada día se pierden porque no les quisimos hablar del Señor porque no nos interesó. ¿Se imagina si todos los cristianos pensarán lo mismo? Entonces ni usted ni yo ni nadie seríamos salvos, sino aquellos que anduvieron el tiempo del Señor Jesús con Él y creyeron a su anuncio, porque después de ellos ya nadie querría anunciar el Evangelio si se conformaran sólo con ser ellos salvos.

No podemos permanecer así de indiferentes, es necesario que la Iglesia despierte para cumplir su propósito de anunciar las virtudes de Dios, es decir, de su amor, de su bondad, de su misericordia, de su perdón, que nos lleva a formar parte de su pueblo escogido y beneficiados con el regalo de la salvación, la vida eterna y las bendiciones diarias de Dios aquí en la tierra.

Pedro dice que Cristo es la Piedra viva (v.4), y que nosotros también somos piedras vivas (v.5), pero a veces actuamos como muertos, porque la vida genera vida y la muerte genera corrupción y el mundo se corrompe cada vez más. Recuerde, los discípulos son la única herramienta de Dios para llevar el Evangelio de la Salvación en Cristo Jesús. Él cuenta con usted y conmigo para seguir llevando la Luz en medio de la oscuridad, la vida en medio de la muerte, el gozo en medio del lamento, la victoria en medio de la tragedia. ¿Qué respuesta le va a dar usted?, ¿qué respuesta le voy a dar yo? Mi oración es porque se sume al ejército de los valientes que de verdad siguen a Cristo y cumpla el propósito por el cual Él le ha salvado.

¿Siente que esos títulos de linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios le quedan grandes? Déjeme decirle que nuestra identidad en Cristo no se basa y no depende de lo que usted piense de usted, en lo que yo piense de mí. Nuestra identidad en Cristo se basa en lo que Dios dice de usted y de mí. Así comienza nuestro pasaje con esta afirmación: *“Mas vosotros sois...”*. Así nos ha hecho el Señor y así nos ve por Cristo. Renovemos nuestro compromiso o hagámoslo si no lo hemos hecho y vivamos vidas como Él nos ve y cumplamos el propósito para el cual nos ha salvado: anunciar a Cristo. Amén... Vamos a orar...